

cirse que el Dios de los ejércitos y el Padre de las misericordias, es ahora el Espíritu de verdad y la voz que tronó amenazas sobre las cumbres del Sinaí é imploró perdón sobre las del Calvario, ahora, especialmente desde la cátedra de San Pedro, enseña el Evangelio.

Á guisa de la nube misteriosa que guiaba á los Israelitas, Dios no se manifestó siempre bajo un mismo aspecto; sino que según las diversas épocas de la vida de la humanidad, apareció bajo los aspectos mas á propósito para ser reconocido.

Las verdades relativas á la naturaleza del alma se fueron manifestando sucesivamente, lo mismo que las varias perfecciones y los diversos atributos de Dios.

*Desenvolvimiento de las creencias relativas á la naturaleza del alma. Razon de este desenvolvimiento.*

En el mundo primitivo, lo mismo que en el que nosotros alcanzamos, la idea de un Dios envolvió siempre la idea de su justicia, y la idea de la justicia divina envolvió siempre, para los que se detienen en el espectáculo de las cosas humanas, la idea de otra vida, único medio de hacer posible esta justicia. Los remordimientos de la conciencia debieron en todos los tiempos enseñar al hombre que existe un porvenir; y al testimonio de la conciencia se unió el testimonio de la vista, cuando los patriarcas vieron la ascension de Enoc al cielo. Pero si había razon para que el mundo primitivo creyese en la inmortalidad del alma, ¿cómo puede suponerse que los Hebreos no tuvieran esta creencia? ¿No enseñaba su Dios la existencia de otra vida, recordando siempre que él era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, pues que, como él mismo dice, es el Dios de los vivos y de los muertos? Jesucristo no hizo mas que confirmar una verdad ya establecida cuando dijo: *Yo soy la resurreccion y la vida; el que cree en mí vivirá aun cuando haya muerto.*

Dios reveló en cierto modo poco á poco esta verdad y tuvo por largo tiempo los ojos de los hombres fijos en la tierra, porque les habia dado una mision exclusivamente terrenal: les habia dado el encargo de crear y ensanchar la sociedad material, y no queria separar del mundo á los mismos á quienes destinaba á poblarlo y cultivarlo. El precepto *Creced y multiplicaos*, la longevidad de los patriarcas, la concesion de muchas mujeres á un solo hombre, el carácter de las amenazas hechas á los malos y el de las promesas para los buenos, que se refieren todas á bienes temporales, manifiestan claramente los designios de la Providencia.

Pero en la época en que Jesucristo vino á habitar entre nosotros, ya estaba cumplida la mision del mundo primitivo; la sociedad ma-

terial habia recibido la extension que necesitaba, y la religion debia revestirse de un carácter mas espiritual. En consecuencia, pues, á la ley de la naturaleza sucedió la ley de gracia; á la obligacion de honrar á Dios con sacrificios materiales sucedió la de adorarle en espíritu y en verdad; alzó la humanidad los ojos á las celestes alturas, tuvo que renunciar al mundo, renacer en el Espíritu Santo y aspirar á la vida celeste. Jesucristo subiendo á los cielos enseñó á los hombres el camino que debian seguir; repitió con su ascension la promesa de la inmortalidad significada en la ascension de Enoc y de Elías al cielo, y al dejar la tierra llevó consigo todo lo que tenia de humano.

*Progresivo desarrollo comunicado por Dios á las creencias relativas á la libertad del hombre. Influencia de dichas creencias.*

Nuestra alma no es solamente inmortal, es tambien libre, y toda la dignidad del hombre consiste en esta libertad moral, sin la cual sería bruto ó máquina. Por esto quiso Dios desde el principio advertirnos que éramos responsables de nuestras acciones, y era muy necesario que desapareciese toda sombra de duda acerca de una verdad que sirve de base á la moral y que da al hombre la explicacion de Dios y de sí mismo. Por esto Dios impuso una prohibicion al hombre, apenas creado, con la cual le daba la facultad de escoger entre el bien y el mal.

En ningun tiempo pudo el hombre dudar de su libertad, y á las pruebas que de ella le presentaba la conciencia, se añadian las que hallaba en el espectáculo de las cosas humanas. Vió á la Providencia detener la corrupcion creciente é impedir que el vicio á fuerza de tiempo llegase á adquirir un irresistible predominio sobre la voluntad del hombre, y vió por otra parte que la misma Providencia no acrecia indefinidamente el esplendor de la verdad; porque una verdad demasiado patente no hubiera dejado lugar alguno á la duda y entonces la fe habria dejado de ser una virtud, porque hubiera dejado de ser libre. Comprendió además que Dios, ya señalando límites indestructibles á la corrupcion, y conteniendo los progresos del vicio, ya con el diluvio, ya con la mision de Moises, ya con la presencia de Jesucristo en la tierra, ya permitiendo de tiempo en tiempo que la verdad apareciese algo anulada y que triunfases momentáneamente el error y la herejía en la Cristiandad, comprendió, decimos, que Dios velaba por el mantenimiento de la libertad del hombre, moderaba el viento que combatia á los frágiles barquichuelos y dejaba á merced de las furiosas tempestades las naves bastante fuertes para resistirlas. El hombre, pues, debió creer en la libertad moral, al ver las precauciones que tomaba la Providencia para conservarla.

Como el interes de la libertad humana reclama que no haya en el mundo progreso indefinido ni continua decadencia, y que siempre se conserve el equilibrio entre los incentivos del mal y los atractivos de la virtud, se explican fácilmente las grandes guerras, las pestes, las carestias, las inundaciones y todos los demas azotes que interrumpiendo el curso de la prosperidad material, impiden la corrupcion, que es su consecuencia necesaria.

Así se explica tambien la serie de socorros espirituales que la humanidad recibió del Cielo en ciertas épocas de su vida y que alimentaron la antorcha de la fe y la fuerza moral. Lo cual da á entender que la humanidad progresa, pero no de un modo indefinido, porque sus progresos dependen de la libertad del hombre, que vale mas que aquella. De lo dicho aparece tambien que la humanidad no es mas que una forma destinada á perecer, un lugar de prueba para el hombre durante su peregrinacion. Mas perecerá la sociedad, desaparecerá la tierra, abriránse los cielos como un pabellon alzado por una noche, y el hombre vivirá porque en él existe todo lo creado.

*El hombre considerado bajo el punto de vista de la original degradacion del género humano.*

El hombre libre siente inclinacion al vicio como á la virtud; la excelencia de su naturaleza explica su amor á la virtud, y la inclinacion que lo arrastra al vicio es efecto de su original degradacion. El testimonio de la conciencia nos prueba que pesa sobre nosotros la culpa de nuestros primeros padres: hoy todavía el carácter de la mujer es una vana curiosidad, y la miseria del hombre es un exceso de aficion á la criatura; uno y otro se distinguen mutuamente por querer sustraerse á las leyes de la naturaleza: la mujer se olvida de que es débil, y en su ciega confianza desafia, se atreve contra peligros á que sucumbe, y por fin el hombre cede á los halagos del vicio, porque duda de las fuerzas que le asisten para vencerlos. La primera razon que hubo en todos tiempos para admitir semejante dogma, es que esparce una vívida luz en el oscuro abismo del corazon humano. Además el pecado original del primer hombre fué creído tambien en todo el Oriente, como lo prueba la historia de tantos dioses indios y egipcios que se encarnaron para salvar el mundo. Esta verdad pasó por tradicion á los Hebreos, y su esperanza en la venida de un reparador, muestra bien á las claras que se creían caidos.

La doctrina del pecado original es tambien el principio del Cristianismo. Jesucristo ordenó que los que quisieran ser salvados renaciesen en el Espíritu Santo; idéntico fué el lenguaje empleado por los concilios de la Iglesia, y esta creencia comun á todos los tiempos fué siem-

pre útil á los hombres, porque poniéndoles entre la memoria de un estado de perfeccion que ya no existia, y la esperanza de otro que aun no habia llegado, les daba un principio de humildad y de fuerza.

*Desarrollo de las creencias respecto de la encarnacion de Jesucristo y su influencia.*

Al dogma del pecado original se agrega como necesaria consecuencia el de la encarnacion. Nuestro objeto no es explicarlo, sino exponerlo. Si bien es verdad que en la mayor parte de las cuestiones religiosas hay algo de inexplicable, es fácil de comprender, sin embargo, la necesidad de la encarnacion de un Dios, atendido lo mucho que al mundo interesaban las lecciones y los buenos ejemplos para volver á la virtud. Y las lecciones de un Dios ó de un ángel hubieran servido de poco al hombre, que se sentia demasiado inferior á estos: era menester que Dios se hiciese hombre para instruir á los hombres. Á semejanza del viejo Eliseo que da calor en su seno al tierno hijo de la viuda, así Jesucristo debia sujetarse á nuestras debilidades y recibir el peso de nuestras miserias para que lo tomásemos por modelo: podia faltar el valor necesario para imitar á un Dios; al paso que la religion podia imponer á los Cristianos la imitacion de Jesucristo.

La creencia de la encarnacion tuvo como todas las demas su modo de ser y sus varios aspectos. Era opinion vulgar en los tiempos antiguos la de que los dioses se mostraban á veces bajo forma humana; el Oriente habia recogido los recuerdos del mundo primitivo, cuando Dios se habia mostrado á los patriarcas; cuando los Hebreos declararon á Moises su temor de hallarse con Dios cara á cara, evidentemente supusieron que Dios podia aparecéseles bajo forma humana, y la persuacion en que vivian de que el Mesías debia nacer entre ellos, prueba tambien que creían que podia suceder así. Jesucristo patentizó del todo esta verdad cuando dijo claramente: *Mi Padre y yo somos uno solo*, y el apóstol dijo despues: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

En el mundo primitivo la creencia en la encarnacion contribuyó al incremento de la sociedad, y entre los Hebreos cada uno de ellos con el deseo de llegar á ser padre del Mesías, aspiraba al matrimonio y veía con placer el aumento de su prole. Y esta misma creencia fué para el mundo cristiano un principio de moralidad, porque la fe en un Dios encarnado le imponia la obligacion de imitar sus acciones y de seguir sus máximas. Jesucristo opuso á la soberbia la humildad de su nacimiento; á la avaricia la pobreza en que vivió; á la envidia el precepto de amarse unos á otros; á la lujuria la castidad; á la gula la parábola del rico malo; á la ira el perdón que desde la



cruz concedió á sus verdugos; á la pereza toda una vida consagrada á hacer bien.

*Desarrollo de las creencias relativas á la redencion.*

Entre la encarnacion de Jesucristo y la redencion del género humano existe la relacion que une el medio con el fin: el segundo de estos misterios es tan impenetrable como el primero. Una sola reflexion haremos: si para crear el mundo tuvo que haber un Dios, nadie puede con razon maravillarse de que haya sido necesario un Dios para salvarlo. Por otra parte, todos los pueblos reconocieron la necesidad de una intervencion divina para restituir al género humano su primitiva inocencia, y toda creencia universal contiene siempre un fondo de verdad. Pero aunque tanto el mundo patriarcal judío como el cristiano admitieron el dogma de la redencion, este último experimentó sus buenos resultados mas sensiblemente que los que le habian precedido.

El mundo primitivo no alcanzó mas que á entrever confusamente la salvacion del género humano, y no debió cuidarse muy profundamente de un suceso tan lejano; bastóle como á Job el saber que su redentor existia, para adormecerse en la esperanza de una feliz resurreccion. Los Judíos, demasiado sujetos á los sentidos, no vieron en el Mesias mas que un conquistador destinado á libertarles de la esclavitud temporal; pero soportaban mas resignados los males de la esclavitud; los Cristianos vieron en Jesucristo al vencedor del mundo y de la carne, y en efecto, la época cristiana es una época verdaderamente moral.

Cada uno de los siglos, pues, juzgó de una misma verdad segun las ideas que le eran propias. Los Cristianos consideraron ó admitieron como hecho consumado lo que para los antiguos fué solo una esperanza: los patriarcas y los Judíos creyeron en las palabras de los profetas, los Cristianos creen en la historia, y la eficacia del misterio que nos ocupa es tanto mayor en sus obras cuanto mas viva es la fe que le consagran.

La redencion tuvo por objeto el volver á abrir el cielo á la decadencia de Adan que estaba excluida de él, y determinó la naturaleza de las recompensas reservadas á los justos para despues de su muerte.

*Incremento de las creencias concernientes á los castigos y premios futuros: su influencia.*

Aun cuando la religion de los tiempos patriarcales no parecia prometer cosa mayor que goces puramente sensuales, se ve que los santos hombres conservaron la esperanza de la union perfecta con Dios; la idea que tenian de una posteridad numerosa y la memoria de las

virtudes que hubiesen practicado en la tierra debia hacer su felicidad en el cielo. No fué mas clara la idea que tuvieron los Hebreos acerca de la felicidad de la vida futura, y esperaron como los patriarcas, una especie de paraíso terrestre despues de su muerte. Pero el Evangelio, abriendo con evidencia á los ojos del justo un nuevo cielo, le prometió goces inefables que en nada se refieren á este mundo: *Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni la mente imaginó* (dice el apóstol) *lo que Dios guarda en el cielo para los que le aman.*

Fácil es conocer que recompensas de tan diferente naturaleza no podian producir los mismos efectos. Otro tanto sucedió respecto de las penas con que Dios amenazaba castigar los delitos. En el mundo primitivo la iniquidad de los hombres es prontamente castigada con males temporales; del mismo modo y con igual prontitud son castigadas las prevaricaciones de los Judíos; pero el Dios del Evangelio acumulando con mayor lentitud los tesoros de su cólera y remitiendo su venganza para despues de la tumba, inspiró un terror tanto mas profundo cuanto mas vago y misterioso era. La mano de Jesucristo abrió, digámoslo así, las puertas de la eternidad; entónces la mirada del hombre pudo penetrar en lo profundo del antiguo abismo, y llegó hasta sus oídos el grito del dolor inconsolable. Todo el poder adquirido por el temor de Dios proviene del Cristianismo.

Los dogmas del monoteísmo se remontan, pues, al origen del Cristianismo, y desenvolviéndose al traves de los siglos, se armonizaron siempre con las aspiraciones de la humanidad.

DE LA MORAL.

*Fe; su extension y eficacia.*

El monoteísmo impuso en todos tiempos la misma obligacion de creer en los dogmas de que acabamos de hablar, y la base de la religion fué siempre la fe, que es en efecto el principio de la fuerza moral, sin la cual no hay valor, ni entusiasmo, ni fuerza para arrostrar sacrificios: solo las convicciones profundas han conseguido cambiar la faz del mundo; donde hay duda, hay vacilacion, y donde hay vacilacion hay debilidad. Fe ántes que todo pidió Dios al primer hombre; y Eva erró por haber dudado; los contemporáneos de Noé despreciaron los consejos que este les habia dado, porque carecian de fe; cuando Dios mandó á Abrahan que le sacrificase su hijo Isaac, queria poner á prueba su fe: cerró á Moises la entrada en la tierra de promision por haberle faltado la fe; los Israelitas adoraron el becerro de oro porque dudaron de que el profeta volviese: el paso del Jordan, la toma de Jericó, el sol que se detiene á la voz de Josué, son otros tantos prodigios, hijos de la fe. Jesucristo ad-

mira la fe en el centurion: « *La fe te ha salvado,* » le dijo al paralítico despues de haberle curado: para probar la fe de sus discípulos les manda caminar por encima de las aguas. Por último, la Iglesia, al declarar que fuera de su gremio no hay salvacion, no hace mas que proclamar la necesidad de la fe. Y es bien justa por cierto la insistencia de la religion monoteísta en recomendar la fe, y bien justo tambien el cuidado que se tiene en conservarla pura.

Nadie puede negar que la duda es en general un principio de corrupcion, porque en la duda escoge cada cual lo que mas le agrada, y el vicio tiene siempre para nosotros mayores atractivos que la virtud. Funestas son todas las opiniones erróneas, pues que nuestras acciones suelen ser determinadas por nuestras creencias; indudablemente el pagano que cree en el fatalismo, debe tener inclinaciones muy diversas del Cristiano que cree en la Providencia; y efectos muy distintos deben producir, respecto de las acciones de unos y otros, la idea que los Griegos se habian formado del Eliseo, en donde abundaban todos los placeres de la tierra y la que tienen los Cristianos de los inefables goces del Paraíso. El Cristiano que se cree hecho á imágen de Dios y redimido con su sangre, debe tener un sentimiento de la dignidad propia muy diferente del que tiene el filósofo materialista, el cual no ve en la vida del hombre sino la vegetacion de una planta ó el movimiento de un reloj que parará en un momento dado.

La creencia en el dogma de la degradacion del género humano nos enseña la humildad; la creencia en la redencion nos obliga á ser agradecidos á Dios; la de la eternidad de las penas de la otra vida hace que el temor de Dios sea para nosotros un principio de sabiduría: en suma, todas las creencias cristianas inducen á la virtud al que las abraza.

Muy diferentes son los efectos de las creencias paganas. La religion, por ejemplo, enseña á los Indios que los bramanes nacieron de la cabeza de Brama, los guerreros de sus brazos, los agricultores del vientre y los artesanos de los piés. Para ellos, pues, las diferencias de casta y la desigualdad de condiciones son puntos de fe, lo cual da origen á que el braman se crea por derecho divino superior al pária, tanto que si uno de estos pretendiese llegar á la categoría de los bramanes, cometeria un sacrilegio.

La religion cristiana enseña, por el contrario, que todos los hombres son de una misma naturaleza: por esto la igualdad de todos los hombres ante Dios es de derecho divino, y la fe les manda que consideren á todos los hombres como á hermanos.

Creencias diferentes deben ser causa de diferentes acciones, porque de la naturaleza de los dogmas y de los grados de fe que se les concede, depende la índole de la moral. Con sobrada razon, pues, el Cristianismo dió á la fe el lugar preferente entre las virtudes; porque fué el

único que comprendió verdaderamente las necesidades del hombre y de la humanidad. La fe da la fuerza, y la esperanza la hace eficaz.

*Esperanza: variaciones en su carácter; su influencia.*

La esperanza fué siempre una virtud en la religion monoteísta; pero no siempre fué el mismo el objeto de sus miras. Hemos visto, por ejemplo, que Dios circunscribió la esperanza á las felicidades terrenales, mientras la tierra tuvo necesidad de poblacion y cultivo; despues de las profecias judaicas la esperanza tomó cierto carácter de espiritualismo, y Jesucristo acabó de purificarla declarando que el supremo reino no era de este mundo. Y así como fué cambiando de objeto, así la esperanza fué tambien extendiendo el círculo de su influjo á medida que la humanidad iba progresando.

Al hombre que vive á la ventura, ya sea de la caza ó de frutas silvestres, bástale la fatiga diaria, y su pensamiento no traspasa los límites del presente; pero el hombre que cultiva y siembra, ya extiende su esperanza hasta la época de la recoleccion: un padre que tiene hijos, no frutos de pasajeras relaciones, sino del matrimonio, abarca en su esperanza todo el tiempo que ha de vivir su descendencia: el Cristianismo va mas allá, sale de los límites del tiempo y aspira á lo eterno.

La caridad pone en movimiento las fuerzas adquiridas por la fe y dirigidas por la esperanza: el hombre religioso es un atleta; armado de la primera virtud teologal, animado por la segunda y puesto á prueba por la tercera.

*Caridad: su desarrollo y eficacia.*

La caridad fué una ley de la religion natural y de la mosaica, como lo es de la cristiana; y si bien el tiempo no cambió su carácter, la dió, sin embargo, mayor extension. En la sociedad, completamente física, del mundo patriarcal, solo alcanzó á aliviar padecimientos materiales; la religion solo le pedia atencion y piedad para los pobres, los huéspedes, los viajeros y los esclavos. Bajo el imperio de la ley mosaica sus deberes fueron ya mas extensos y mas severos; porque no solo exigia la décima parte de la recoleccion anual, para los pobres, los huérfanos y los extranjeros, sino la décima parte de la propiedad cada tres años y las producciones del año sabático; exigió compasion y consideraciones mayores para los ricos empobrecidos que para los pobres ordinarios; le fué prohibido toda curiosidad respecto á las causas de una miseria que pedia alimentos, y aprendió de Moises á curar con mano mas blanda las heridas del corazon.

Mayores fueron sus progresos bajo la ley de Jesucristo, por lo mismo que la caridad evan-



gética tiene consuelos lo mismo para los males corporales que para los del corazón y los del espíritu, abraza toda suerte de necesidades, se extiende á todas las épocas, á todas las condiciones de la vida. El sacerdote, al salir de visitar á los enfermos, encuentra en su camino al misionero que va á instruir la ignorancia del salvaje; junto al monasterio donde se refugian los elegidos del Cielo á quienes el mundo no merece, se levantan aquellas casas de Dios donde hallan asilo las humanas miserias; en las prisiones de los delincuentes, en las de los esclavos, en medio de las nieves donde se pierde el peregrino, en el campo de batalla donde gimen los heridos, al lado de los niños expósitos, al lado de los apestados, de los leprosos, de los dementes, al pié del patíbulo que ocupan los criminales, la caridad cumple la mision que le impuso Dios. La caridad nos proporciona consuelos para todos los dolores, socorros en todos los peligros, alientos para emprender todas las obras santas; tal es el rigor de sus preceptos, que nos obliga á ocuparnos sin descanso en la salvacion de los demas hombres; y si se pierden por culpa nuestra, nos pide cuenta de su alma y nos dice, como en otro tiempo dijo Dios á Cain: *¿Qué has hecho de tu hermano? Y exclama: ¡Desgraciado del que diera lugar á escándalo! El Cristiano, dice Jesucristo, debe ser caritativo hasta la muerte.*

La caridad de los patriarcas no salía del círculo de las familias y de las tribus; la de los Hebreos no salía de los límites de su nacion; su ley no concedía mas que una existencia subalterna á los prosélitos y lanzaba la ignominia sobre sus descendientes. La caridad cristiana abraza todas las naciones: vengán de donde vinieren los trabajadores, sea cual fuere la hora en que empezaron á cultivar la viña, todos tienen ante ella iguales derechos, no da privilegios á ningun pueblo, no fomenta el espíritu de familia ni los sentimientos patrióticos; comprende en su afecto la humanidad entera. Jesucristo no excluye á los incrédulos ni á los perversos de la caridad de Dios; él mismo manifestó cuanto hacia progresar la caridad respecto á este punto, cuando dijo en la cumbre del monte: « Fué dicho á los antiguos: *Amad á vuestro prójimo como á vosotros mismos;* » pero yo os digo: *Amad á vuestros enemigos;* » bendecid á los que os maldicen, imitad á vuestro Padre Celestial, que hace brillar el sol lo mismo sobre los buenos que sobre los malos, y caer la lluvia lo mismo sobre los justos que sobre los inicuos. »

Por último: la caridad cristiana no se fija en lo presente, sino que establece fundaciones benéficas para los que todavía no son. El orgullo ó el amor propio habia perdido al género humano; la caridad ó el amor al prójimo debia salvarlo. Otra virtud que desconoció el politeísmo y que abatió el orgullo es la humildad, virtud que el Cristianismo enalteció sobre las demas, y que llevó á la perfeccion suma.

#### Humildad y sus progresos

El Criador formando al hombre de tierra y condenándole á volver á la tierra, le habia enseñado la humildad; y como en todas las partes de la verdadera religion existe una inmutabilidad maravillosa, aun hoy dia nos dirige la Iglesia aquellas mismas palabras que Dios dirigió á Adán: *Hombre, recuerda que eres polvo y que en polvo te has de convertir.*

Máximas casi iguales tuvieron los profetas hebreos para los hijos de Israel; habian manifestado lo deleznable de las cosas humanas, y la Sabiduría por boca de Salomon habia dicho de los placeres del mundo: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad.* La ley de Jesucristo fué mas rigurosa, pues no prometió el cielo sino á los humildes de corazón, á los pobres de espíritu y ajenos á los bienes temporales: Jesucristo exigió de sus discípulos la sencillez de las palomas y de los niños.

Á medida que la humanidad iba progresando y que iban creándose nuevas necesidades, y por consecuencia nuevas pasiones, la Providencia le ofrecía nuevos medios de triunfo. Los Sarracenos prisioneros en el campo de los Cruzados se maravillaban de que un capitán tan ilustre y un tan gran rey como Godofredo de Bullon se sentase en el suelo. Á lo que contestó este: *La tierra es un asiento muy conveniente para mí, que tendré algun dia que volver á su seno.* Tales son los efectos de la humildad cristiana.

El monoteísmo no solamente encierra virtudes suyas propias, sino que ademas comunica mayor fuerza á las virtudes comunes.

#### Justicia y la perfeccion á que ha llegado.

En todas épocas y en todas las religiones la justicia, primera virtud comun, presentó siempre su carácter mismo: siempre mandó dar á cada uno lo suyo; pero con el progreso de los tiempos se fué aplicando á mayor número de objetos.

En los tiempos del patriarcado los bienes de la tierra estuvieron divididos en partes casi iguales; como entónces el mundo estaba poco poblado, cada uno podia tener su parte de terreno, y el ejercicio de la justicia estaba reducido dentro de estrechos límites. En los tiempos judáicos habiéndose aumentado el número de los hombres, se establecieron leyes religiosas y positivas acerca de la limosna, acerca del diezmo trienal y del año sabático y jubilar, leyes que tendieron con mayor fuerza á establecer aquella igualdad de bienes que parece reclamada por la justicia, y que el progreso de la sociedad va destruyendo continuamente, siendo digno de mencionar que en la lengua hebrea una misma voz significa justicia y be-

neficiencia. La religion mosáica habia ennoblecido, pues, el carácter de la justicia natural.

El Evangelio, empero, le dió perfeccion mayor: *Ya sabéis,* decía Jesucristo, *que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo os digo: Si alguno os pidiere vuestra túnica, dadle ademas el manto.* La ley natural habia dicho á los patriarcas y la mosáica á los Hebreos: No hagás á los demas lo que no quieras que te hagan: el Evangelio fué mas allá y dijo: Haced á los demas lo que quisiérais que os hiciesen á vosotros.

#### Fortaleza y su desenvolvimiento.

No hay moral sin justicia, ni justicia sin fuerza. La resignacion de Abraham y la castidad de José son pruebas de la fuerza moral de los tiempos patriarcales, así como lo son de los tiempos judáicos la penitencia de David, la piedad de Josafat y el martirio voluntario de los Macabeos. Tambien es fácil conocer hasta qué grado elevó el Cristianismo esta virtud, recordando la mucha corrupcion de que tuvo que triunfar, cuántas precauciones tuvo que arrostrar, y cuántas grandes reformas que verificar: la enormidad del peso da una idea de la fuerza que se necesitó para levantarlo.

#### Templanza y sus progresos

La fortaleza se manifiesta especialmente en la templanza, que en los tiempos antiguos no fué tan severa como bajo las leyes mosáica y cristiana. Nos ceñiremos á considerarla bajo un solo aspecto.

La licencia de poseer muchas mujeres, concedida á los patriarcas, estaba conforme con la necesidad de poblar la tierra. Moises conservó la poligamia, pero reduciéndola á mas estrechos límites, porque ya era mayor el número de los hombres. Por la misma razon fué abolida en tiempos posteriores, y se admitieron el celibato de los sacerdotes y los votos monásticos: la sociedad humana estaba formada y por esta razon el Cristianismo sujetó la templanza á mas severas leyes. La ley natural y la de Moises habian dicho: *No cometerás adulterio;* y Jesucristo añadió: *El que mira á una mujer con deseo culpable, ya es adultero.*

#### Prudencia y sus progresos.

La prudencia, circunscrita al principio al cuidado de la vida material, se extendió despues al de la vida moral é intelectual, y llegó poco á poco á formar la ciencia completa de la vida. Para dirigir la conducta de los primeros hombres bastaban las inspiraciones de la conciencia; Moises mejoró este medio con la prevision de una ley positiva que regularizaba los

actos de la vida; pero al establecerse el Cristianismo la prudencia pasó á ser puramente espiritual. *Pedid,* dice Jesucristo, *pedid primeramente el reinado del Cielo y su justicia, y las demas cosas os serán dadas con exceso; no paséis cuidado por el dia de mañana, porque el dia de mañana cuidará de lo que le concierne.* La prudencia cristiana no dirige sus conatos á evitar los padecimientos, sino los errores, no consiste en vivir para el siglo sino para el cielo. La religion imponiendonos el ejercicio de la virtud, nos la hace mas fácil porque nos suministra sus socorros.

El exámen de los preceptos morales nos ha conducido naturalmente al de los Sacramentos. Si al mismo tiempo que aumentaba la corrupcion no hubiesen aumentado los medios de resistirla, ni el hombre hubiera sido libre, ni Dios justo; que donde abundaba el mal debia hacer abundar el remedio y abrir mas copiosas fuentes para los viajeros que tenian que atravesar mas áridos desiertos.

#### DE LOS SACRAMENTOS

##### y en particular del Bautismo.

La Circuncision de los Hebreos era ya una especie de bautismo y como un aviso simbólico de la conveniencia de poner algun límite á nuestros placeres materiales: el mundo judáico tenia, pues, en este concepto una leccion que no tuvo el mundo primitivo. Igual objeto tenia la ceremonia de la inmersión en las aguas del Jordan, usada hasta la época de Jesucristo; si bien esta recordaba de una manera mas positiva la mancha comun de nuestro origen. El bautismo de los Cristianos no solo recordó sino que lavó ademas aquella mancha, y todos los que lo recibieron adquirieron el medio de renunciar á las pompas y vanidades del siglo.

##### Confirmacion.

La Confirmacion, que recuerda las ceremonias que indicaban el tránsito de la adolescencia á la juventud, es de mucha mayor eficacia: el espíritu de Dios derrama en mayor copia sus dones sobre los hombres destinados á mas difíciles pruebas, y les enseña que, habiendo adquirido desde aquel momento fuerzas mayores, sus yerros serán ménos perdonables.

##### Penitencia.

El monoteísmo impuso siempre á los hombres la obligacion de la Penitencia, que fué adquiriendo mayor severidad con el trascurso del tiempo hasta que el Cristianismo le comunicó una eficacia de que carecia. Noé, ántes del diluvio y Lot á vista de las ruinas de Sodoma,